

Toni Montesinos, *Ojos llenos de alegría. Estar vivo con R.W. Emerson*
Barcelona: Editorial Ariel, 2023, 592 pp.

(Reseñado por José de María Romero Barea, escritor, traductor, periodista cultural y profesor)

En este estudio, a base de evocar los acontecimientos y las anécdotas del siglo XIX, se captura la existencia en nuestro angustioso siglo XXI, mediante conceptos “que hablan un lenguaje invisible y mudo que hay que saber escuchar y leer”. Contra la incertidumbre, se alza la escritura del filósofo y poeta estadounidense Ralph Waldo Emerson (Boston, Massachusetts, 1803-Concord, Massachusetts, 1882), el inquieto repiqueteo de sus pensamientos en el vuelo fantasmal de la lechuza, a merced del extraordinario y desafiante mundo de sus elucubraciones.

No es este un mero ejercicio de erudición académica: no hay notas al pie ni referencias a fuentes más allá de los propios sentimientos e intuición de su autor, el escritor catalán Toni Montesinos (Barcelona, 1972), al que pertenecen la cita anterior. Es el suyo un estudio emocionalmente informado del líder del movimiento trascendentalista, esencial para lograr “una íntima paz que únicamente se alcanzará cuando triunfen los principios que uno se ha impuesto”.

Su más reciente ensayo, *Ojos llenos de alegría. Estar vivo con R.W. Emerson* (Editorial Ariel, 2023) traerá consuelo y esperanza a cualquiera que desee el avvenimiento de una nueva era basada en el respeto mutuo: “¿A qué esperamos para aprender la virtud de, un día, empezar de una vez por todas a andar a paso continuo y firme?”. A favor del resurgimiento mágico pero factible de lo extraordinario en el seno familiar, este manual de filosofía es la prueba de que, a base de amor y paciencia, la naturaleza se regenera, las criaturas que la pueblan regresan y todo crece de nuevo.

Se despliegan en esta representación proporcional de medidas, perspectivas racionales y sensatas frente a los extremos a diestra y siniestra del espectro, a favor de la “verdadera lección consistente en renunciarse y restringirse”, diseñada

para ser vista a través de una caja espejada en forma de libro que permite que la deformación de la imagen se resuelva en 3D.

Atrapados dentro del ególatra prejuicio de ser superiores a lo que nos rodea, nos apresuramos a desconfiar de nuestros alrededores. Al contrario, sostiene Montesinos, Emerson “existía, y no necesitaba el testimonio de nadie”. Comprometida con el ahora, la obra del ensayista, conferenciente y abolicionista lucha a favor de los ecosistemas culturales y el tiempo que estos necesitan para sanar, para sanarnos, mientras redundan en nuestro imaginativo afán, invitándonos a cruzar el puente alucinatorio hacia el mundo desconocido que se encuentra más allá.

Este álbum de recuerdos asociados no solo a Emerson, sino a la producción escrita de sus coetáneos, los estadounidenses Walt Whitman (Nueva York; 1819-Camden, Nueva Jersey 1892), Louisa May Alcott (Germantown, Pensilvania; 1832 - Boston, Massachusetts; 1888) o Henry David Thoreau (Concord, 1817- 1862), se cumple en las instantáneas de un pasado parpadeante de imágenes vislumbradas a través de las ventanas de un texto en movimiento: “Es el presente el tiempo de la virtud. Hay que repetirse hasta el infinito: solo la vida vale, no el haber vivido”

Se defiende en *Ojos llenos de alegría* el “dilema entre lo material y lo ideal-espiritual” de la centralidad, frente a nuestra contemporaneidad fragmentada por el hueco hipercinismo. Aunque el objetivo principal del este honesto vademécum es la interacción entre nuestro negacionismo y el climático desasosiego, el crítico literario de La Razón nos conduce a través de una defensa de la independencia individual, ganada mediante la observación directa del entorno.

En este ensayo se rechaza la historia como un modo lineal de escritura, ambivalente acerca del género memorialista, que, insiste Montesinos, no puede ser sino una, otra forma de ficción, una idea del yo que se construye después de haber tomado el camino correcto, “el del amor, la amistad, la literatura, y, por encima de todas las cosas, lo que da pie al todo: la naturaleza”.

Se supera así la traicionera división entre lo que se experimenta y lo que se recuerda en esta obra de no ficción donde se defiende la mera acción poética, la pura alquimia reconvertida en obsesión para la redención de una democracia que puede y debe aspirar a conectarnos entre nosotros y con el lugar al que llamamos hogar: “¿Qué habría sido de los Alcott, de *Mujercitas*, de Hawthorne, de la laguna de Walden, de Whitman [sin Emerson]?”

Frente a las políticas tóxicas que revierten y perturban ese proceso, se tratan los fracasos en el corazón del sufragio universal, personificados en el escritor nor-

teamericano que “se limita a vivir lo que está haciendo en ese preciso instante”. A base de rechazar las iteraciones genéricas y escapistas de la fantasía, *Ojos* supone una experiencia inmersiva en los espacios ilusorios para habitar que planteó el erudito alemán Immanuel Kant (Königsberg, Prusia; 1724-Königsberg, Prusia; 1804), frente a las construcciones artificiales de entes alternativos.

Ilustra el redactor jefe de *Qué Leer* un período de turbulencia muy parecido al nuestro, donde se mezclan “la idealización y el realismo (...) de una utopía doméstica”. Hoy que en toda Europa y en los EE. UU., los populistas de derecha e izquierda, a menudo bajo el manto del nacionalismo, aumentan, este volumen no sucumbe a las adquisiciones de las sectas, sino al matrimonio de “almas afines en tantos asuntos que uno bien pudiera haber escrito muchísimas líneas del otro”.

La literatura de Emerson, según Montesinos, es el último bálsamo después de una catástrofe que reproduce la velocidad aterradora a la que plantas y animales desaparecen de nuestro ecosistema, a lo que se opone “la Naturaleza expresada, desde su trascendentalismo, en palabras”. Defensor de la reconstrucción, busca deshacer el daño infligido por los humanos en el paisaje, restaurando el delicado equilibrio entre herbívoros y depredadores que postula el idealismo trascendental del pensador germano Johann Gottlieb Fichte (Rammenau, 1762-Berlín, 1814).

Experimentamos un intenso ritual donde las visiones proporcionan sentido a un mundo que adolece de él. La conmoción resultante alimenta una búsqueda incesante para comprender por qué: “Emerson es la espuma masculina del árbol del pino (...) un ingrediente cargado de antioxidantes (...) útil para la virilidad y el nacimiento de la vida”. Esclarecedores, los argumentos nos muestran las repercusiones de la pérdida al explorar diferentes creencias, incluso comprometiéndose con un medio psíquico que defiende la reflexión dirigida no a las cosas sino a la conciencia de ellas en cuanto meras representaciones, como sostiene Arthur Schopenhauer (Gdansk, 1788-Fráncfort del Meno, Reino de Prusia, 1860).

Ideas racionalistas y románticas, incluso provenientes del hinduismo, se fusionan con la grafomanía de un universo capaz de entrar en contacto con la energía cósmica, la fuente creadora, que solemos identificar con Dios. Inspirados por el sentido de conexión con todos los seres vivos, Emerson y Montesinos persiguen los aspectos restauradores y curativos de la naturaleza, mediante la superposición de “escrituras nacidas tras haber experimentado un pensamiento, una observación, una lectura, una dicha o una desgracia”, cercanos a una

vía intuitiva basada en la capacidad de la conciencia privada, sin necesidad de milagros, jerarquías religiosas ni mediaciones, favoreciendo “que la palabra de Emerson nazca y renazca en nosotros una y otra vez (...) llenándonos los ojos de alegría”.

JOSÉ DE MARÍA ROMERO BAREA

Escritor, traductor, periodista cultural y profesor
josedemaria@andaluciajunta.es
ORCID code: 0009-0002-6511-0895